

La naturaleza secreta de las cosas de este mundo
Patricio Pron

Anagrama
232 páginas, 18,90 euros



Teoría del equívoco y la interrupción

Patricio Pron demuestra con su última novela que no se arredra ante nada

No se trata solo de que Patricio Pron (Rosario, Argentina, 1975) haya escrito una novela sobre la desaparición inexplicable del padre de Olivia Byrne, Edward, y que haya querido dividir su texto ensamblando los pensamientos de la hija —justo antes de que vaya a tener un accidente de coche— con la demora en las acciones del progenitor, ya huido. El contraste entre las dos partes de *La naturaleza secreta de las cosas de este mundo* es evidente: mientras que se destila extensa y perspicazmente la vida interior de la hija abandonada en la primera, en la segunda se agotan las posibilidades vitales de un padre atrapado entre el pasado y el presente.

La cosa es que esta novela colosal muestra a las claras que Pron no se arredra ante nada: ha querido construir una ficción tensionada por un juego complejo de aristas temáticas que se cruzan en un mar estilístico de inusual destreza, una notabilísima voluntad de asomarse al centro neurálgico de una «escritura [que] no revela nada; parte de una compulsión



RICARDO
BAIXERAS

sin motivo y su punto de llegada es una opacidad sobre la que solo arrojan alguna luz, si acaso, otros textos, que se oponen a ella, la sostienen, le sirven de fundamento, limitan con ella como los países en los mapas». Y aquí, entre otros, el *Wakefield* de Nathaniel Hawthorne claro, pero no solo: el lector encontrará en el decisivo epílogo —sin el que la novela no se cumple porque se añade «la tercera cara de la moneda» en la web del autor— las referencias bibliográficas que le han servido a este para levantar su andamiaje y construir así la biografía de unos personajes que «se las arreglan para desertar de la causa del yoy y dejan atrás a los suyos, pero en ocasiones también regresan, en una 'interrupción de la interrupción' en la que tal vez podamos encontrar lo que queda del contenido salvífico y utópico de la historia».

La capacidad de fabulación de Pron es asombrosa no tanto por lo que dice, los meandros de una historia de encuentros y desencuentros, de pérdidas y ganancias sutiles, cuanto por la exigente renuncia que le lleva a demorar hasta la última palabra el accidente de la hija (que no se cuenta) y los motivos de la huida del padre (que no se dicen). Por increíble que parezca, no hace falta porque sobre esos dos vacíos y ausencias temáticas construye un libro que desde la primera línea («Va a chocar, va a perder el control del automóvil y va a embestir las vallas que separan la carretera del bosque y de los secretos que éste oculta») busca nombrar «la naturaleza secreta de las cosas de este mundo». Pron diseña el encuentro final de padre e hija en un torbellino que arrastra al lector ya vencido y aplaudiendo a raudales: Olivia sabe que abraza el malentendido como centro de su propia vida y Edward que «con la desaparición surge el fantasma y cada pequeño acontecimiento se duplica, es lo que aparentemente es, pero también es una posible evidencia, que figonea en su oscuro interior en busca de una salida: en cierto modo, cuando algo así sucede, la realidad también deviene fantasma, aparición, resto». Pocas veces en la literatura de ficción se ha escrito con tanta fuerza el modo en que «el pasado se deshacía en el presente»: pocas veces se ha descrito cómo el tiempo se arroja sobre unos seres describiendo lo que no es.



Patricio Pron

Toda exili

En 'La nostalgia' sobre e figuras

La filósofa francesa conocida por su pequeño trabajo sobre un artículo de introducción a la filosofía —mientras se desencadenan las ficciones de Harig Harig, filósofo



La no-
Hard-
emb-

ro, y
mer c-

ranza de l
«nostalgia de partir «radical» de olivo esto del regreso. to a Eneas, un tium, se plantio, puesto que en refundación lia su patria, u ginariamente

Resulta intima representación ce con la lengua ma», griego y así como llega ricano, pensó gua materna. lo único que le la de un territe

El ensayo es na a la situación sin concluye ce acogen a nosotros traigamiento y nuestra condic



do de
lite-

ocho
fuerza
ables»
idad, a
sobre-
ino lu-
de ma-
ia ado-
n niño
retraso
cami-
pamen-
omino,
dos tra-
oca. Ella
odas las
Camara-
egan a un
ntas ma-
brasadas
s enroje-
s enreda-
un ancia-
roge.
do al libro,
lhak es un
o que dejar
ra ir a tra-
sobrevive
ra sus hijos
ujer, Oriya,
e da fuerzas
olver un día
aja y trabaja
rucción y el
que carga la
sacos de ce-

podría lla-
le, tal como
entes que en
ra mexicana
eptan por las
robar al otro
licia los vigi-
esta y los lle-
ado, siempre
arillas.

ocho relatos
por su crude-
de todo al leer
nos a un ena-
e. Su prosa es
ida y mima el
La usa para
belleza muy il-
detalles y una
ística de lo que
n fotógrafo que
sa va captando
los pormenor-
e, y lo hace con
ntillista, abru-
n un uso mila-
ra que, lejos de
ha el lenguaje, lo
tivo e impregna
singular.